

## NARRATIVA ORAL E INTERCULTURALIDAD.

María Luisa Rubinelli  
Universidad Nacional de Jujuy- Argentina

### **RESUMEN**

El reconocimiento de la legitimidad de las identidades diversas es una cuestión con múltiples implicancias, de entre las que nos interesa destacar que las culturas en que se sustenta cada identidad no son estáticas, ahistóricas, ni ajenas a la libertad de sus sujetos, quienes las recrean, produciendo cambios que las historizan.

Desde la preocupación por la problemática de la interculturalidad en América Latina, elegimos como una vía de indagación de su complejidad, la exploración de formas de construcción de identidades a través de manifestaciones de la narrativa oral.

Analizamos las estructuras de textos que conforman un corpus de narrativa popular andina contemporánea. Identificamos personajes y las funciones que cumplen. En todos los relatos trabajados apareció planteado al menos un conflicto entre miembros de la comunidad de pertenencia, y también estrategias para abordarlo. Pero los personajes presentan características muy interesantes, ya que – lejos de ser estáticos- se transforman, intercambian entre sí funciones que parecerían opuestas y expresan - a través de sus actuaciones- distintas miradas sobre el problema.

Por otra parte, los diferentes tipos de connotadores empleados por los narradores aparecen como indicadores de aproximación de texto y contexto, tanto de producción como de recepción. En el contexto, en que se expresan o mantienen implícitas actitudes y valores que animan a narradores y oyentes, los relatos adquieren significaciones que van transformándose y confiriéndoles vida, en tanto creación social.

Construidos como estrategias comunitarias de respuesta a incertidumbres de la propia existencia, se inscriben dentro de la concepción de mundo del grupo en cuestión y de las marcas identitarias que asume como propias. Mediante ellos, la comunidad recupera distintos aspectos de sí misma y de su concepción de la realidad, reafirmando su vigencia a través de las transformaciones. Al tratarse de un proceso dinámico, a la autoimagen que la comunidad construye de sí se irán incorporando las variaciones por ella operadas, produciéndose a veces efectos contradictorios.

## NARRATIVA ORAL E INTERCULTURALIDAD

María Luisa Rubinelli  
Universidad Nacional de Jujuy- Argentina

Estamos trabajando con un Corpus formado por más de trescientos sesenta textos de diversas características en cuanto a extensión, complejidad y procedencia. Todos ellos se relacionan con determinados tipos de creencias vigentes en las culturas de la región andina, excediendo el territorio de Argentina, por lo que también incluimos en nuestro corpus relatos de Bolivia, Perú y Ecuador. La antigüedad de los textos oscila entre 1921 - aunque algunos aparecen con pocas variantes estructurales en registros del siglo XVIII y aún anteriores - y la actualidad.

Con aportes de teorías estructuralistas y del ámbito de la semiología, encaramos el análisis de distintas modalidades de relación de textos y contextos, seleccionando como indicadores los siguientes aspectos: fórmulas que delimitan el espacio del texto: inicio y cierre; recursos estilísticos; recursos verbales, otros. Nos limitaremos a continuación a los tres primeros, enfocando nuestro análisis en relatos relacionados con enfermedades conocidas en la región, que algunos autores denominan “ mágicas”, por ejemplo el padecimiento de “ susto”, que se encuentra presente en toda América Latina, y formando parte del acervo cultural de la región andina.

Considerando las fórmulas de inicio y de cierre<sup>1</sup> tal como aparecen en nuestros relatos, encontramos que son de diferentes tipos: formas clásicas de los cuentos maravillosos, al estilo de: “ Una vez había una abuela...”, “ En cierta ciudad ...”, que tienden a introducir acontecimientos en tiempo y espacio imprecisos y difusos, en algunos casos con un marcado contraste entre hechos acaecidos en un tiempo pasado y el presente del relato; fórmulas que ubican el escenario de los hechos con exactitud y precisión, estableciéndose a veces relaciones con la propia vida del narrador. Pero también hallamos textos que introducen directamente la acción, indicándose de esta manera que los personajes son conocidos por el auditorio, y los hechos se vinculan a la propia experiencia personal o a la de miembros de la familia o del auditorio. La mención de nombres de vecinos, de familiares o la recurrencia a la propia vivencia, se constituyen en referentes que otorgan mayor credibilidad a la narración, al tiempo que la actualizan .

En relación con la finalización de los relatos encontramos diversidad de modalidades, y hasta ausencia de fórmulas. Algunas refieren a la culminación de los hechos, indicando simultáneamente continuidad y ruptura con el momento en que ocurrieron los sucesos, ya que el orden del presente es diferente al desorden y la zozobra que en el pasado del relato

---

<sup>1</sup> Para Dan Ben Amos “ las marcas textuales que hacen del folklore un tipo particular de comunicación son las fórmulas de apertura y de cierre de los cuentos y las canciones y las estructuras de las acciones...Las fórmulas de apertura y cierre distinguen los acontecimientos enmarcados por ellas como una categoría particular de narración, que no se ha confundir con la realidad ” Ben Amos D. “ Hacia una definición de folklore en contexto” Blache M. ( comp.). *Narrativa folklórica* ( II), Buenos Aires. FADA. 1995: 49.

eran producidos por los acontecimientos narrados, lo que ha sido superado por el actual acatamiento y cumplimiento de las normas que antes fueran transgredidas <sup>2</sup>. Otras enfatizan el carácter ejemplificador de lo que se narra: señalan la directa relación causa-efecto entre los acontecimientos narrados y los cambios de actitudes, perspectivas, valoraciones, producidos desde entonces en alguno de los personajes implicados. Estas transformaciones aparecen como deseables no sólo en relación con esos personajes, sino con los demás miembros de la comunidad, contemporánea a la narración.

También encontramos en el cierre modalidades de ratificación de la verosimilitud del relato, que se refuerzan mediante la recurrencia a una autoridad reconocida y a la explicitación de la adhesión de personas reales, identificables y tal vez respetadas por la comunidad, a las creencias implícitas en lo narrado.

Los textos seleccionados pueden ser caracterizados como relatos míticos y/o religiosos, por lo que - siguiendo a Lotman - “no podemos considerarlos como un conjunto de signos descifrables aisladamente sino [como] un *mundo* que tomado en su totalidad realiza cierto modelo abstracto (mitológico, religioso o de otro género).” <sup>3</sup>

Nos interesa ahora identificar la existencia de “expresiones indexicales” <sup>4</sup>, como marcas de aproximación de texto y contexto.

Según Campra, dado el carácter “inverosímil” del relato fantástico, éste “tiene que esforzarse por manifestar su verosimilitud” convalidándola a través de “los fenómenos que tienden a afirmar la referencialidad del texto: datación precisa, descripción minuciosa de objetos...En otro nivel, las huellas de oralidad del discurso que, implicando al destinatario en lo vivido por el narrador, dan por descontada la realidad extratextual de cuanto se narra. Estos mecanismos, adhiriendo la ilusoria realidad del texto al mundo del lector [o del auditorio], crean las premisas de una ...correspondencia entre los contenidos de la ficción y la experiencia concreta” <sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Algo similar es señalado en relación con los “relatos de crianza” en los Valles Calchaquíes, en que la clara diferenciación que se introduce entre “el antes” y “el ahora” tendería a explicitar el contraste entre ambos momentos, considerados alternativa y comparativamente – en distintos sentidos y por diferentes sectores de la comunidad – como positivos o negativos. Chein Diego J. “*Y así eran las cosas de antes... : la tradición oral del relato de crianza en una comunidad de los Valles Calchaquíes*” *Revista de Investigaciones Folklóricas*. No. 16. Buenos Aires. 2001: 60- 61, 63.

<sup>3</sup> Lotman J.M. “Valor modelizante de los conceptos de “fin” y “principio”. En Jurij Lotman y Escuela de Tartu, *Semiótica de la cultura*. Madrid. Ed.Cátedra, 1979:199,200. También trabajado por María Inés Palleiro, para quien estas fórmulas: “actúan ... como operadores de entrada y salida en el “mundo posible” del texto, regido por relaciones reflexivas de duplicación autorreferencial...” “Un espacio textual de convergencia”, en *Nuevos estudios de narrativa folklórica*. Buenos Aires. RundiNuskin Editor.1992 : 9.

<sup>4</sup> Los autores entienden por tales a las expresiones que “requieren de información contextual para ser perfectamente comprensibles y carentes de ambigüedad” las llamadas *expresiones indexicales*, marcan la ubicación de los textos y su significado ...en la situación en que son enunciados” Lozano J., Peña Marín C., Abril G. Ob.cit: 50.

<sup>5</sup> Campra Rosalba, . “Lo fantástico: una isotopía de la transgresión”, en Roas D. (comp.) *Teorías de lo fantástico*. Madrid. Arco Libros. 2001: 173.

En tanto recursos que refieren el texto a su contexto de producción y recepción, creando un “efecto de realidad”, incluimos el análisis de comparaciones, descripciones, metáforas, enunciados referidos, inclusiones de miembros de la comunidad de pertenencia entre los actantes, diminutivos y otros.

El frecuente empleo de comparaciones<sup>6</sup>, es tan habitual en los relatos que seleccionamos como en las conversaciones cotidianas. En ellas se destaca su valor descriptivo, contribuyendo a realzar algún aspecto considerado importante en la situación planteada en la narración. Facilitan la incorporación de “elementos del universo de referencia real en la construcción del “mundo posible” ficcional... [ Conectan de manera ] asociativa texto y contexto”<sup>7</sup>, siendo “la alusión... a situaciones y a tareas cotidianas un recurso de acercamiento, que facilita a los oyentes la eficaz decodificación del mensaje, mediante el ejercicio de conexiones analógicas con su propio entorno... Esta similaridad pone de manifiesto la existencia de un universo de competencias compartidas entre el narrador y su auditorio, que transforma el hecho narrativo folklórico en acto de afirmación de la identidad grupal”<sup>8</sup>.

Las onomatopeyas cumplen funciones similares, remitiendo a sonidos habituales y por tanto fácilmente identificables no sólo por sí mismos, sino como referentes a situaciones a las que aluden, generalmente imbricadas con creencias cuya vigencia se reconoce.

El habla coloquial de la región es asimismo muy rica en el empleo de metáforas<sup>9</sup>, las que se registran también con frecuencia en las narraciones analizadas. Es importante señalar la función de síntesis ejercida en la construcción de las mismas<sup>10</sup>, a las que nos acercamos desde la perspectiva desarrollada por U. Eco, quien afirma: “nos interesa la metáfora como... instrumento de conocimiento que añade y no que sustituye”<sup>11</sup>.

Porque “la metáfora aparece dentro de un tejido cultural existente, la semejanza y diferencia de las propiedades expresadas... se establecen... desde redes de interpretantes; la producción de la metáfora y su interpretación da lugar a la reestructuración de dicho universo en nuevas semejanzas y diferencias”<sup>12</sup>.

---

<sup>6</sup> “Esa noche durmió como nunca”.

<sup>7</sup> Palleiro M.I. “Estereotipo y actualización en el relato folklórico”. *Estudios de narrativa folklórica*. Buenos Aires. Ed. Filofalsía. 1989: 10.

<sup>8</sup> Palleiro M.I. Un espacio textual de convergencia, en *Nuevos estudios de narrativa folklórica*. Ob.cit: 11.

<sup>9</sup> “En el lenguaje hablado la metáfora tiene una presencia constante, y esto se debe a que, en algunos casos, es imposible no utilizarla. [ Se ] la necesita para expresar cosas que no tiene equivalente en el lenguaje directo”. Prieto Castillo, Daniel. *Análisis de mensajes*. Quito. CIESPAL. 1988: 103.

<sup>10</sup> “No tiene más que hijos”, refiriéndose a la pobreza de alguien.

<sup>11</sup> Eco Umberto *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona. Ed. Lumen. 1998: 170.

<sup>12</sup> Braga María .L. “La teoría semiológica de Eco” en Zecchetto Victorino ( coord.) *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires. La crujía .2002: 191.

La inclusión de nombres de miembros de la comunidad narrante en calidad de actantes, que a menudo se produce, señala una fuerte incorporación de aspectos contextuales de la realidad cotidiana, en la ficción del relato, reforzando la validez de las creencias grupales. Por otra parte, las descripciones incluyen aspectos muy precisos: objetos familiares, características de algunos de los personajes, vestimentas habitualmente empleadas por miembros de la comunidad en determinadas circunstancias, prácticas terapéuticas, rituales practicados y otros.

Las preguntas retóricas que se reiteran durante el desarrollo del relato, además de tender a mantener la atención de quienes escuchan, intentan implicarlos en la afirmación de la legitimidad de las creencias que sostienen el sentido de lo narrado.

El empleo de diminutivos<sup>13</sup>, que es constante en el lenguaje coloquial cotidiano, siguiendo la tendencia señalada, también aparece en los relatos. Mediante ellos se produce mayor acercamiento entre narrador y auditorio, indicando la relación de trato familiar entre los personajes del relato, ya que los llamados diminutivos, en realidad expresan afecto en lenguas como el quechua y el aimara, y no necesariamente disminución de tamaño<sup>14</sup>.

La redundancia – que se evidencia asimismo en las estructuras de estos relatos-frecuentemente aparece en las repeticiones que casi invariablemente se dan a través de triplicaciones<sup>15</sup>. La insistencia que remarca, refuerza la importancia de lo dicho, que debe ser comprendido sin dejar lugar a dudas.

“ La redundancia ...se constituye en un recurso precioso para dar mayor realce a lo que se está expresando”<sup>16</sup>. Y también “ para unir partes del discurso ”<sup>17</sup> o para reforzar el proceso de “ cooperación textual”, ya que “ a falta de un texto escrito..., el narrador debe recapitular continuamente aquello que ya ha dicho, para refrescar su memoria y la del público”<sup>18</sup>.

El uso de la expresión “dicen”<sup>19</sup>, que en algunos textos es muy recurrente refuerza la autoridad de quien narra, haciéndola descansar en la de quien o quienes hayan narrado por primera vez los sucesos en cuestión. Pero el término también evidencia un distanciamiento del narrador con respecto al contenido del discurso, del que parece no tener constancia,

---

<sup>13</sup> “ Vente, vente hijito, aquí está tu animito”.

<sup>14</sup> Cerrón – Palomino Rodolfo. Quechumara. Estructuras paralelas de las lenguas quechua y aimara. La Paz.CIPCA.1994: 98.

<sup>15</sup> “Se debe sahumar tres noches consecutivas al asustado”. “ Tres veces repitió la ceremonia”.

<sup>16</sup> Prieto Castillo D.Ob.cit:101.

<sup>17</sup> Birdwhistell, citado por Stubbs M.Ob.cit: 40.

<sup>18</sup> Pisanty, Valentina. *Cómo se lee un cuento popular*. Barcelona. Paidós. 1995: 38. La autora coincide con la perspectiva de Walter Ong, a quien cita.

<sup>19</sup> “ Dicen que la tierra, el agua... te soplan”.

desplazando hacia la comunidad el valor testimonial que otorgaría validez al relato. El narrador se ubica fuera del relato, adopta una posición externa al mismo, aunque – por contrapartida- “ bajo la forma de un discurso indirecto, [ el ] ... enunciador se identifica con la coralidad polifónica de la voz grupal ”<sup>20</sup>, es decir, coloca en la comunidad el peso de la responsabilidad validar lo dicho.

El empleo de modalizaciones<sup>21</sup> es frecuente en los textos seleccionados<sup>22</sup>, como también la aparición de otros indicadores del posicionamiento del narrador:

deícticos, paréntesis<sup>23</sup> referencias: espaciales, temporales o históricas, socioculturales: a comidas habituales en la región, a producciones características de los Andes, a instrumentos de trabajo muy valorados por la necesidad de su empleo en las tareas agrícolas, a actividades, a costumbres, a modalidades de organización social y económica, a creencias.

Es habitual, especialmente entre la población campesina que los fenómenos naturales sean personificados, refiriéndose a las relaciones entre ellos de esa manera. Así “ el nublado le gana al viento”, “el ojo de agua o el cerro se enojan y agarran”.

Ello aparece en los relatos como antropomorfizaciones: ranas, pájaros y perros hablan. Algunos de ellos –además- se anticipan y anuncian los peligros, también objetos mecánicos abrigan intenciones<sup>24</sup>.

Los seres se transforman, experimentan metamorfosis: los difuntos se convierten en duendes, en faroles, en condenados; las mujeres incestuosas en mulas, los condenados en palomas. Son seres que por momentos se asemejan y se diferencian, no son estáticos, muestran una profunda y permanente relación de interdependencia entre ellos y ello se expresa en las concepciones de vida de las comunidades con que se identifican narradores y oyentes activos.

Los límites entre lo sobrenatural ( sobrehumano) y lo cotidiano no se muestran definitivos ni inmutables. La irrupción del primero en el segundo produce incertidumbre y miedo, pero también búsquedas ( generalmente rituales ) de un nuevo orden que signifique también un momentáneo equilibramiento de fuerzas.

---

<sup>20</sup> Palleiro, M.I. “ El problema de la variación en el relato folklórico”. En *Estudios de narrativa folklórica*: 12 y 21.

<sup>21</sup> Entendidas como recursos para abordar la consideración y el análisis de las relaciones del sujeto con: sus enunciados, su hacer, los objetos y los otros sujetos. Lozano J., Peña Marín C., Abril G. Ob.cit: 56.

<sup>22</sup> “ Hay que cubrir la cabeza del enfermo con un pañuelo o gorro y hacerlo descansar”.

<sup>23</sup> Mostrarían rasgos del sujeto que los emplea en su narración, y de su relación con el contexto de enunciación.

<sup>24</sup> Ante la consulta de una madre, la curandera le dice: “ tu hijo está muy asustando. Donde se ha asustado se le ha quedado su animito. Lo único que podemos hacer es llamarlo. Si la máquina [ la locomotora] te lo quiere devolver, la guagua se sanará”. Rubinelli M.L.(coord) *De nuestra salud lo que cuentan en Humahuaca*. Jujuy. UNJu.2000: 16.

En el análisis de las estructuras de los relatos de nuestro Corpus, seguimos la metodología que V. Propp <sup>25</sup> aplicara a los cuentos folklóricos rusos, a fin de identificar los personajes, sus funciones y las relaciones entre ellas.

A pesar de la ausencia de algunas funciones y secuencias enunciadas por Propp, se distinguen los tipos de personajes centrales: héroe, agresor, mandatario, auxiliar, donante. Nos fue útil identificar las secuencias en que se produce el desarrollo de sus acciones, acordes a su función propia.

Constatamos así que ni nuestros personajes ni sus funciones son estáticos ni monovalentes. En ellos se producen transformaciones, incluso entre opuestos: hay héroes que – al cometer fechorías- se transforman en agresores, agresores que pueden transformarse en auxiliares del héroe, o en héroes, o que se reintegran a la comunidad, como miembros comunes de la misma, o héroes que se desdoblán en agresores, donantes restauradores del orden, fuerzas sobrehumanas (entidades de la naturaleza, difuntos e incluso personajes sagrados del culto católico) que reaccionan ante agresiones humanas, restaurando el orden unas veces, y otras agrediendo. Pero – además- en muchos casos, luego de un enfrentamiento o de un acuerdo entre héroe y agresor, es posible la salvación de ambos, así como también es posible la reparación del daño o fechoría a través de la ejecución de tareas reparadoras.

De este modo nos encontramos con que – más allá de las limitaciones de las categorías elaboradas por Propp – en nuestros relatos hay un explícito y por momentos dramático reconocimiento por parte de narradores y oyentes de la complejidad de los conflictos de la vida cotidiana de la comunidad, en que la responsabilidad de la agresión que resulta de la transgresión de normas sociales no es puesta fuera, en un agresor externo, sino entre los mismos miembros del grupo <sup>26</sup>. Pero también aparecen en algunos relatos diversas estrategias para encarar los conflictos y para producir cambios en actitudes de integrantes de la comunidad <sup>27</sup>, según lo que ésta consideraría deseable.

Los enfoques contemporáneos de estudios del folklore no sólo destacan la necesidad de no considerar al texto como aislado de la situación en que se produce o se narra, sino que avanzan aún más hacia el contexto socio-cultural de su vigencia<sup>28</sup>. En el contexto en que cada vez son narrados, en que se expresan o mantienen implícitas actitudes y valores que animan a narradores y oyentes, los relatos adquieren significaciones que van transformándose y confiriéndoles vida, en tanto creación social.

---

<sup>25</sup> Propp, V. *Morfología del cuento fantástico*. Buenos Aires. Ed. Juan Goyanarte. 1972.

<sup>26</sup> Ello es particularmente manifiesto en relatos sobre daños o gualichos.

<sup>27</sup> En los relatos sobre pilladuras, aikaduras y maraduras ( que son algunas de las llamadas enfermedades mágicas), entre otros, esto se manifiesta explícitamente en la actuación de los personajes.

<sup>28</sup> Bausinger se refiere a una doble dimensión interdependiente del contexto: el situacional y el social, más amplio que el anterior, y constituido por redes intertextuales que expresan y alimentan la dimensión cultural, que – a su vez- requiere ser pensada históricamente. Bausinger Hermann. "Acerca de los contextos". En Blache Martha ( comp.) *Narrativa folklórica I*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1994: 154-156. Esta perspectiva ofrece similitudes con la desarrollada por Habermas, quien explicita la relación en sentido incluyente de: situación, contexto, horizonte y mundo de la vida, requerida por la interpretación. Habermas Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. T.II. Madrid. Taurus: 197-215.

Desde esta perspectiva es posible “apreciar el proceso de comunicación que la narrativa oral genera en un grupo,...[ y ] también cómo ella resulta un nexo que articula la experiencia subjetiva con la tradición colectiva...Constituye una vía de acceso para explorar aspectos del universo simbólico y cognitivo de los cultores de una tradición, y un camino fructífero para adentrarse en el modo que un grupo social tiene de construir el mundo, y de dar[lo] a conocer...”<sup>29</sup>

En nuestro análisis hemos encontrado múltiples ejemplos de cómo la presencia del contexto ( tanto situacional como social) se manifiesta en el texto, en lo atinente a su estructura y a los recursos retóricos empleados. Pero también de cómo un texto remite a otros, sin los cuales no sería posible interpretar sus significaciones<sup>30</sup>. Ello da lugar a la formación de las redes intertextuales, en que se reconoce una dimensión sincrónica, en tanto refiere a los demás textos de producción contemporánea de un grupo ( el que se identifica diferenciándose de otros pero también mantiene semejanzas y relaciones con esos otros diferentes ) ; y una dimensión histórica , en tanto remite y se apoya en aquello que se mantiene vigente del legado de las generaciones anteriores, formando parte de una tradición. A la dimensión histórica incumben las transformaciones experimentadas por ese legado, que mantiene su carácter dinámico.

La categoría de “ universo discursivo” de Arturo Roig ofrece un referente teórico adecuado a nuestro análisis, entendiendo por tal “ la totalidad actual o posible de los discursos correspondientes a un determinado grupo humano en una época dada ( sincrónicamente) o a lo largo de un cierto período ( diacrónicamente) y sobre cuya base se establece, para esa misma comunidad, el complejo mundo de la intercomunicación”<sup>31</sup>.

También Blache sostiene el carácter de constructos comunitarios de los textos, ya que : “mediante [ ellos se expresan ] ... metafóricamente [ los] requerimientos ...El [ texto] es la concreción de [ la ] problemática cultural que intranquiliza a la comunidad y se expresa a través de la narración tradicional...”<sup>32</sup>.

El texto, construido como estrategia comunitaria de respuesta a incertidumbres de su propia existencia, se halla directamente ligado a las marcas identitarias que el grupo asume como propias, porque “es tradicional, tiene arraigo en el pasado de un grupo, [ pero entendiendo a ] ...la tradición no [ como] una horma autoritaria o fuerza estática e inmutable sino un caudal...utilizado hoy pero basado en experiencias previas sobre la manera que tiene un grupo de dar respuesta y vincularse a su entorno social...[ Es preciso

---

<sup>29</sup> “ Los estudios del cuento folklórico... al imbricar texto y contexto de la narración pusieron en evidencia que los relatos se nutren de la base social que les sirve como soporte y punto de anclaje” Blache M. “Introducción” . Ob. cit: 13 y 15.

<sup>30</sup> También en Lozano J., Peña Marín C., Abril G. Ob.cit: 21 y en Palleiro M.I. Ob.cit.

<sup>31</sup> Roig Arturo A. *Narrativa y cotidianidad*. Cuadernos de Chasqui. Quito. Ed. Belem. 1984:5.

<sup>32</sup> Blache, M. *Estructura del miedo. Narrativas folklóricas guaraníicas*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1982: 42.

atender ] a la variación de sus componentes ya de forma o de contenido...y a su relación con el contexto...”<sup>33</sup>.

Por tanto en estos relatos, tanto en su dimensión sincrónica como diacrónica se reconoce un carácter complejo y dinámico. Retoman parte del legado tradicional – y lo transforman - al incorporar expresiones de su contexto socio – cultural actual que para los narradores y oyentes revisten significación relevante, y que como marcas les facilitan la interpretación de los textos, reforzando la vigencia de los relatos y actualizándolos simultáneamente, en un movimiento doble e interrelacionado.

Mediante la permanente narración de sus relatos, las comunidades realizan un juego por el que recuperan distintos aspectos de sí y de su concepción de la realidad, reafirmando su vigencia a través de las transformaciones. Al tratarse de un proceso dinámico, a la autoimagen que la comunidad construye de sí se irán incorporando las variaciones por ella operadas, produciéndose a veces efectos contradictorios entre distintos sectores que la conforman, y entre momentos sucesivos del proceso. Emerge entonces una polifonía de voces, que requiere ser oída atentamente.

La identidad y autovaloración de todo ser humano, de todo sujeto empírico y real se constituye desde un sistema de códigos de origen histórico- social, desde instituciones, sistemas y modalidades organizativas socio- económicas y políticas, desde imaginarios sociales, discursos, valores, prácticas y actitudes cotidianas, y por una decisión de autoafirmación, que en muchos casos aparece vinculada a la posibilidad de emergencia de sus reclamos de reconocimiento de la legitimidad de sus concepciones y la vigencia de derechos irrenunciables, relativos a la dignidad de la vida humana.

Desde una perspectiva filosófica intercultural, Wimmer sostiene la necesidad de que a “ los interrogantes temáticos...- sobre la estructura de la realidad, sobre su cognoscibilidad, sobre los fundamentos de los valores y normas – [ se los analice operando ] una relativización de los conceptos y métodos desarrollados en las tradiciones particulares [ gestando un poli-logo ]...una nueva mirada, no-centrista, sobre la historia del pensamiento de la humanidad”<sup>34</sup>.

Por su parte, Formet Betancourt nos dice que la interculturalidad nos hace revisar el horizonte de lo que llamamos propio. De esta manera, el diálogo no se reduce a informarse acerca del otro sino que es entendido como posibilidad de transformación, de un hacer co-constitutivo. Y como siempre se filosofa desde una comunidad, surgiendo de ello diferentes respuestas a los problemas, es preciso reflexionar sobre las relaciones constitutivas de la pluralidad , redescubrir las bases identitarias con que se identifican los miembros de una cultura y – en sentido similar al señalado por Wimmer- las posibilidades de interpretaciones alternativas de las mismas<sup>35</sup>.

Entendemos que el importante aporte que ambos pensadores realizan hacia la construcción de espacios donde sean posibles perspectivas teóricas divergentes, requiere previa o simultáneamente la atención de las complejas condiciones en que se producen las múltiples formas de irrupción de sujetos sociales que se reconocen diversos, y además se

---

<sup>33</sup> Blache, M. “ Folklore y cultura popular” *Revista de Investigaciones Folklóricas*. No.3.Buenos Aires.1988: 11.

<sup>34</sup> Wimmer, Franz M. 2000.Polylog. Foro para el filosofar intercultural 1-30.Online.

encuentran en situación asimétrica de desigualdad, lo que lesiona la dignidad de su condición humana, demandando la consideración de sus discursos no sólo como expresiones de una comprensión diferente de diversos aspectos de la vida de esos grupos, sino –en palabras de Roig- como manifestaciones de la irrupción de moralidades que reclaman reconocimiento<sup>36</sup>.

En este sentido, consideramos que los relatos a los que aludimos en el presente trabajo, son formas de emergencia de concepciones diferentes acerca de nosotros mismos, que insisten en tematizar la complejidad que nos constituye.

Extraído de Corredor de la Ideas

[http://www.corredordelasideas.org/docs/sesiones/narrativa\\_oral\\_interculturalidad.doc](http://www.corredordelasideas.org/docs/sesiones/narrativa_oral_interculturalidad.doc)

---

<sup>35</sup> Fonet Betancourt Raul. Seminario de postgrado: “La democracia frente a los desafíos de la globalización, la interculturalidad y la exclusión”. Río Cuarto. Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano. Noviembre 2003.

<sup>36</sup> Roig, A.A. *Ética del poder y moralidad de la protesta*, Mendoza, EDIUNC, 2002.